

la recepción y la hermenéutica. Una obra excelentemente impresa y editada por Peter Lang.—HENRY B. WILLIAMSON.

PÉLACH, Enrique: *Abancay. Un obispo en los Andes peruanos*, Madrid (ED. RIALP) 2005, 173 pp.

No deja de ser interesante la vida de los misioneros, así como sus relatos y anécdotas, llenas del sabor a otras tierras y a Dios. Todas ellos si<sub>g</sub>uen siendo aliciente para muchos seminaristas, así como para los laicos <sub>q</sub>ue, al calor de los relatos e historias avivan el resoldo de sus oraciones e incluso de la propia vocación misionera. La presente obra es un ameno relato de la vida de un obispo misionero en Perú. El relato comienza desde sus primeros balbuceos vocacionales, hasta el providencial encuentro con san Josemaría Escrivá, encuentro que habría de cambiar la vida del autor y de dirigirle por los caminos que Dios tenía asignados para él. De este modo, a través de su propia historia, el lector puede ir descubriendo la historia <sub>q</sub>ue Dios fue tejiendo con este sacerdote de la sociedad sacerdotal de la santa Cruz, *Opus Dei*, hasta su consa<sub>g</sub>ración como obispo de la diócesis de Abancay. Llama poderosamente la atención la descripción que el autor hace al principio del libro del estado de su diócesis y posteriormente de la transformación que se habría de llevar a cabo en la misma, por el aumento de las vocaciones, el fortalecimiento de la vida espiritual y el culto eucarístico. Todo el libro nos habla del misterio de la <sub>g</sub>racia y la presencia de Dios y de cómo éste llena a a<sub>q</sub>uellos <sub>q</sub>ue confían siempre en él.

El tono del autor es en todo momento cristianamente optimista, con una gran facilidad de palabra y con una gracia particular <sub>q</sub>ue le incide a sus relatos no sólo viveza, sino también profundidad espiritual. Acompañan al libro unas hermosas foto<sub>g</sub>rafías que ilustran ma<sub>g</sub>níficamente lo relatado por el autor. Se trata de una obra muy amena, dirigida a todo tipo de lectores, ya que todos encontrarán en esta obra al<sub>g</sub>o <sub>q</sub>ue les llame la atención o que les apele personalmente. El creyente sincero encontrará una obra de lectura amena en la <sub>q</sub>ue se relata el itinerario de fe de un obispo misionero; los seminaristas, un aliciente que pueda encender su vocación misionera; cualquier lector, un relato bien escrito y trabado <sub>q</sub>ue es capaz de comunicar valores que saben a eternidad.—ENRICO CAPOLINO.

PLOTIN: *Traité 3 (III, 1)* (éd. M. de Chappuis) Paris (LES ÉDITIONS DU CERF) 2006, 171 pp.

Las obras de Plotino no pueden ser catalo<sub>g</sub>adas entre la literatura de fácil lectura. El len<sub>g</sub>uaje denso de su obras re<sub>q</sub>uiere una empeñosa labor de traducción y exige del traductor un gran ri<sub>g</sub>or y una gran disciplina. Esto es lo que ha hecho la editora, traductora y autora de los comentarios al tratado tres de las *Enéadas* de Plotino. De este modo la editorial Du Cerf continúa la labor de edición de la obra maestra plotiniana, *Las Enéadas*, en diversas entre<sub>g</sub>as que va durando ya algunos años, ya <sub>q</sub>ue la primera entrega se hizo en 1987 y la última es la <sub>q</sub>ue ahora presentamos.

Como las demás parte de esta magna obra emprendida por la editorial *Du Cerf*, se ofrece en primer lugar una introducción al tratado plotiniano en cuestión, resaltando sus principales características, así como su contenido esencial. Posteriormente se ofrecen algunas notas sobre las pautas seguidas en la traducción, así como un elenco biblio<sub>g</sub>ráfico comentado de las principales ediciones y traducciones del tratado tercero de las *Enéadas* a las diferentes lenguas modernas. A continuación se ofrece la traducción del texto de Plotino. Para la misma se ha se<sub>g</sub>uido el texto <sub>g</sub>riego plotiniano que podríamos denominar canónico, el de P. Henry y H.-R. Schwyer, publicado en Oxford en 1964, 1977 y 1982. En algunos pasajes oscuros, se si<sub>g</sub>ue el texto de los mismos autores (conocido como el H.-S. 1) publicado por primera vez en París en 1951. La traducción se acerca mucho al original